

El árbol que no quería la Navidad

En un pueblo rodeado de montañas nevadas había un bosque al que las familias acudían cada año en busca del árbol de Navidad perfecto. Entre los árboles orgullosos vivía uno especial llamado Chispa. Era un abeto delgado, con pocas ramas, que hacía todo lo posible por pasar desapercibido.

Chispa pensaba que no era bastante bonito para que lo adornaran. Los árboles más grandes y frondosos se burlaban de él.

— Nunca te elegirán, Chispa. ¡Mírate! Con esas ramas tan flacas, ni siquiera puedes sostener una estrella.

Aquellas palabras lo entristecían, pero también sentía alivio. No quería que lo cortaran ni alejarse del bosque que tanto amaba.

Una mañana fría de diciembre apareció Pau, un niño que buscaba un árbol para celebrar la Navidad en familia. No quería el más grande ni el más vistoso. Buscaba uno al que nadie hubiera prestado atención y que mereciera una oportunidad.

Cuando vio a Chispa, lo miró con decisión.

— Tú eres perfecto. Me gustaría celebrar la Navidad contigo.

Chispa se sintió confundido. Quiso explicar que no era tan hermoso como los otros y que no quería perder sus raíces. Pau se detuvo junto a él. Con la ayuda de su familia y de la persona que cuidaba aquel terreno, preparó una maceta grande y trasladó el pequeño abeto con su cepellón, sin cortarlo. Después de las fiestas lo plantarían en el jardín, cerca del bosque.

En casa, la familia comenzó a adornarlo. Colgaron luces que brillaban como estrellas, guirnaldas hechas a mano y figuras de madera llenas de historia. Una la había creado la abuela años atrás; otra la había pintado Pau en la escuela. El hermano pequeño había preparado una estrella de papel, ligera como una pluma.

Chispa se vio reflejado en la ventana. Por primera vez se sintió lleno de vida y color. Sus ramas seguían siendo desiguales, pero estaba rodeado de risas, canciones y abrazos. Comprendió que no necesitaba ser perfecto ni el más grande para formar parte de momentos especiales y dar alegría.

Aquella noche, mientras todos dormían, sonrió por dentro. Había encontrado una familia que lo quería por lo que compartían, no por su aspecto. Y sus raíces seguían vivas.

Al terminar las fiestas lo plantaron en el jardín, tal como habían prometido. Pasaron los años y cada Navidad lo decoraban de nuevo, añadiendo recuerdos y adornos llenos de cariño. Nunca tuvieron que cortar otro árbol para celebrar.

Con el tiempo, el bosque siguió creciendo. Las familias paseaban por él para disfrutar de la naturaleza y recordaban la lección de Chispa: no hace falta ser perfecto para ser querido. Importa cómo cuidamos a los demás y a nuestro entorno. Aquel pequeño abeto no solo encontró

un hogar: también ayudó a cambiar el corazón del pueblo.

Preguntas para conversar en familia

¿Por qué no quería Chispa ser un árbol de Navidad? ¿Cómo le hacían sentir las burlas?

¿Qué hace la familia para mantenerlo vivo? ¿Cómo podemos respetar la naturaleza?

¿Qué otras formas de celebrar la Navidad sin cortar árboles se te ocurren?

¿Cómo se siente Chispa cuando lo cuidan y lo aceptan? ¿Cómo te sientes cuando respetan tus deseos?

¿Qué nos enseña el cuento sobre el cariño y el cuidado del entorno?